



—Jaime Prous ha construido en el **Maresme** un hogar a escala humana con respeto al entorno y que rinde **homenaje** a la construcción ancestral—

# LA BELLA INTIMIDAD

Texto  
**BEGOÑA CORZO SUÁREZ**  
 Fotos  
**JOSÉ MANUEL ALORDA**

**Humildad y corazón.** También escala humana y respeto y diálogo con el entorno. Son las ideas que recorren el hogar que el arquitecto Jaime Prous se ha construido en el Maresme (Barcelona). Estamos ante una casa unifamiliar en una ladera con un fuerte desnivel. La opción (demasiado) obvia hubiera sido crear grandes ventanales abiertos al mar. En su lugar, Prous optó por una construcción con pilastras y arcos que remiten a Coderch, a la Fundación Xavier Corberó o a la arquitectura metafísica pintada por Giorgio de Chirico. También a las logías de Can Godó o Can Barre, los palacetes modernistas indios que se ven desde esta casa contemporánea.

“Prefiero evitar diseños que exponen demasiado —explica el arquitecto—, y las pilastras ayudan a sentirse más resguardado, más abrigado. Además, está el tema de la protección solar y esta distribución de espacios permite controlar muy bien la incidencia de la luz”. De los dinteles cuelgan persianas alicantinas, elementos sencillos, táctiles y muy mediterráneos. La terraza, cubierta por buganvillas y por un forjado de bóveda catalana, duplica la superficie del salón y lo conecta con el paisaje. “El patio mediterráneo es una de las características más interesantes de la arquitectura vernácula. Un espacio abierto en el centro de la casa le otorga una conexión única con la naturaleza”.



**Respeto al entorno**

La arquitectura se deja colonizar por la vegetación y la naturaleza, como en el grabado de una antigua ruina de Piranesi



LEO GARCÍA

za y permite aprovechar la luz y la ventilación de forma tradicional", ilustra Prous, para quien las humildes persianas son un retorno a lo atávico. "Me gusta el ritual de abrirlas por la mañana y cerrarlas al atardecer. Además, filtran la luz de manera excelente, lo que es ideal para nuestro clima, y las sombras que crean son hermosas".

Este arquitecto de 42 años, viajero e ilustrado, define su casa "como el hermano pobre de las casas noucentistas". Está pintada con estuco, pero no tiene esgrafitados; el suelo es una rasilla marrón como las que había en las zonas de servicio de esas masías ilustres y los techos son de volta catalana, a la vista y sin molduras de escayola. Una esencialidad que vacía de adornos los palacetes y los transforma en un hermoso esqueleto habitado por iconos del diseño, arte contemporáneo y libros de cocina, otra de las pasiones del arquitecto. Ya desde la entrada se palpa esa esencialidad. Una fachada formada por tres cubos desnudos y una rampa conduce, por un lado, a la habitación de invitados y por el otro a la vivienda. "Esta casa me recuerda a la arquitectura bereber que me fascina: la riqueza y la verdadera esencia están en su interior, mientras que por fuera mantiene una sencillez discreta, casi modesta".

Este espacio íntimo se ha concebido también con áreas intermedias que juegan con las vistas cruzadas: en la planta inferior, donde están el despacho y el dormitorio, un gran ventanal enmarca un olivo y, al fondo se vislumbra vegetación que arropa la ducha al aire libre del baño en suite. "Una de las cosas más difíciles fue elegir el tono de blanco, detalles de la distribución y el mobiliario, y aquí fueron fundamentales los consejos de la interiorista Adela Cabré, que me dijo: 'Jaime, sobre todo no hagas una casa de arquitecto, haz una casa para vivir, cálida...'", revela.

Las plantas son clave en la voluntad de que la casa parezca formar parte del paisaje, y de ellas se ha ocupado Víctor Carballo, marido del arquitecto. "Buscamos que la vegetación invada poco a poco la casa, como en los grabados de Piranesi. Creo que los arquitectos tienen la responsabilidad de que las obras se integren en el entorno sin dañarlo, por eso procuro que los diseños sean bajos y discretos", explica Prous, que sabe que la mejor sombra es la que da la vegetación. "Disfruto mucho leyendo bajo un árbol. Estamos tan tecnificados que a veces perdemos de vista lo esencial. La arquitectura tradicional ya tenía soluciones naturales y eficientes que hemos olvidado. Aquí, las manchas de vegetación no solo ofrecen sombra, sino que marcan el paso del tiempo y refuerzan la conexión con la naturaleza, porque en realidad, un jardín, realmente, no se planta, un jardín se hereda". El suyo se ha pensado con un bajo mantenimiento hídrico, y la piscina es apenas una alberca.

Esa mirada a lo ancestral también se ve en la climatización de la casa. Tiene una chimenea en el salón y el resto se calienta por suelo radiante con aerotermia, "pero no se enciende casi nunca. Hoy en día estamos haciendo espacios homotérmicos, donde todos los rincones tienen que tener la misma temperatura, pero, si queremos salvar el medio ambiente, hemos de empezar a plantearnos si las exigencias de confort que tenemos no son demasiadas. ¿Que pasas un poco de frío? Pues te pones un jersey. Y para evitar el calor, pues ventilación y control de la exposición solar", explica Prous.

Para este arquitecto, pensar en arquitectura es también pensar en cómo las casas envejecen, "cómo la obra cambia y toma vida con el tiempo. Uno no puede esperar que permanezca impoluta como el primer

día. La huella del tiempo en los materiales me parece muy bella. Siempre intentamos dejar el territorio mejor de como lo hemos encontrado. Eso me obsesiona muchísimo".

Esta voluntad de mínimo impacto se ve también en la casa aledaña, que construye para un cliente y que es totalmente diferente a la suya: tiene una sola planta y la estructura es de madera recubierta con chapa ondulada. Es una construcción ligera pero expresiva hecha con materiales que "son lo que parecen y parecen lo que son, porque la arquitectura se diferencia de la ingeniería en que ha de tener, o debería tener, la capacidad de emocionar" —



**Mirada a la tradición**  
La casa desnuda las claves arquitectónicas de las masías modernistas y las reinterpreta con un lenguaje contemporáneo



**Iconos y arte**  
Pilastras, arcos y persianas alicantinas dan intimidad al hogar de Jaime Prous, que colecciona clásicos del diseño, como la butaca de Antonio Bonet, y obras de artistas como Miquel Barceló o Lidia Masllorens (retrato)



“EVITO DISEÑOS QUE EXPONGAN DEMASIADO, Y LAS PILASTRAS AYUDAN A RESGUARDARNOS”